

LA ETNOHISTORIA COMO ENFOQUE SISTEMICO

Isabel Bueno Bravo
Antropóloga

Recibido: Sep. 1990 Revisado: 10 Nov. 1990

PALABRAS CLAVE: *Sociedades, Contacto, Cultura, Aculturación, Período Colonial, Etnohistoria, Enfoque Sistemico.*

ABSTRACT

The study of American cultural development has involved a lot of specializations and methods. Although, the analysis and comprehension of a reality so complex, without scorn of the recognized studies formulated from singular and specialized perspectives, requires a systemic approach that interrelates the different disciplines in the explanation, both from a static and dynamic consideration, of the evolution and continuous development of the analyzed society: the Ethnohistory arises from it.

RESUMEN

El estudio del desarrollo cultural de América ha dado lugar a multitud de especializaciones y métodos. Sin embargo, el análisis y comprensión de una realidad tan compleja, sin menosprecio de los reconocidos estudios formulados desde perspectivas singulares y especializadas, requiere un enfoque sistémico que interrelacione las distintas disciplinas en

NUEVOS SOCIOS INSTITUCIONALES

- INSTITUTO DE ECONOMIA Y GEOGRAFIA APLICADA
Biblioteca Madrid Colombia
- UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Biblioteca General Chile
- UNIVERSIDAD DE SANTIAGO
(Sec. Importaciones) México
- UNIVERSIDAD DE SONORA
(Dpto. Coord. de Bibliotecas)

NUEVOS SOCIOS DE NUMERO

- DROGUETT AFFIN, Orfeo Apolo
Ingeniero Comercial Brasil
- PORTUGAL CAMPILLAY, Miguel W.
Administrador Público Chile
- SARGET, Marie Noelle
Doctora en Economía y en Sociología Francia

su explicación, tanto en su consideración es-
tática como dinámica, de la evolución y el
continuo desarrollo de la sociedad analizada:
surge para ello la ethnohistoria.

-- --

A pesar de aplicar el término "americanis-
tas" para designar a aquellos estudiosos que
se dedican a analizar al indio americano, su
sociedad y su cultura, existe un enorme pro-
blema de comunicación entre todos ellos y sus
disciplinas. Tanto la arqueología como la et-
nología se han encargado de estudiar al indio
en su remoto pasado y en su presente, dejando
el llamado periodo colonial para los historia-
dores. Para cubrir este espacio ha nacido una
nueva rama de la antropología: la ethnohisto-
ria.

Aunque el término ethnohistoria aparece a
principios del siglo XX, se empieza a usar con
asiduidad a partir de los años 40 por algunos
historiadores, antropólogos y arqueólogos para
el estudio de aborígenes americanos. Concreta-
mente Clark Wissler utilizará el adjetivo "et-
nohistórico" para calificar una serie de datos
que le ayudaron a confirmar los que le ofre-
cían la arqueología sobre las tribus indias
norteamericanas.

En años posteriores el término se ha utili-
zado para definir aquellos estudios que se re-
fieren a pueblos indígenas cualesquiera y su
desarrollo antes y después del contacto con
los europeos. Pero cobra verdadera importancia
después de la segunda guerra mundial, momento
en el que el mapa político sufre sensibles

diferencias y empieza un proceso de des-
colonización de sociedades "diferentes", cada
una de ellas con su propio bagaje cultural y
su propia historia. El estudio de ésta no se
podía realizar con el patrón clásico europeo;
estaba claro que se necesitaba otro método que
recogiera esta historia no enmarcada dentro de
una secuencia cronológica.

Será en Estados Unidos donde la ethnohisto-
ria ha tenido mejor acogida, sobre todo tras
la promulgación en 1946 de la "Indian Claims
Act", por la que los grupos indios obtenían el
derecho de reclamar al gobierno indemnizacio-
nes por las tierras que les arrebataron los
colonizadores blancos, siempre y cuando las
hubieran perdido mediante tratados. Para pre-
cisar la existencia de éstos y sus estipula-
ciones y poder identificar las antiguas loca-
lidades y los territorios "cedidos", se recu-
rrió a etnógrafos que investigaron en los ar-
chivos, y acudieron a toda clase de evidencias
pertinentes. "Surgió así un nuevo campo de
trabajo: la ethnohistoria norteamericana" (Mar-
tinez Marin, 1976, p. 44).

Los primeros estudios ethnohistóricos sobre
América los debemos al italiano Lorenzo Botu-
rini en el siglo XVI, podemos afirmar que él
es el verdadero precursor de la ethnohistoria
colonial en el sentido moderno.

El momento de la conquista es el momento de
choque entre dos culturas. En América, con-
cretamente, hay que añadirle otros factores
como son las relaciones de los indígenas con
los colonizadores y el elemento negro. No cabe
duda que para estudiar el momento presente del
desarrollo de dichas culturas se impone cono-

cer su pasado y para ello el método que mejor se ajusta es el etnohistórico.

En México el término etnohistoria nace hará unos 20 años y surge para agrupar aquellos trabajos cuyo objeto de estudio fue el México prehispánico, realizados tanto por historiadores como por antropólogos y que se mueven dentro de una línea teórica imprecisa. Más tarde, todos los trabajos que cubrían la etapa colonial mediante documentos, pero con presupuestos y enfoques antropológicos, fueron calificados de etnohistóricos.

A pesar de los distintos encuentros y seminarios celebrados por los investigadores partidarios de este tipo de enfoque, la etnohistoria no quedaba suficientemente teorizada y sistematizada ya que, según a la corriente historiográfica a la que pertenecieran, se consideraba una rama de la historia o una rama de la antropología. En el transcurso de los años se ha venido expresando la misma necesidad de derribar barreras interdisciplinarias y utilizar todo tipo de datos disponibles -incluso históricos- para alcanzar la comprensión de un desarrollo unitario y continuado. Se trata de abordar el estudio desde una perspectiva sistémica, que, olvidando el planteamiento clásico de relación directa causa-efecto, atiende todas las manifestaciones y busque científicamente las interrelaciones entre el denominado ambiente, el sistema como tal, y todos los subsistemas que lo integran y participan en la explicación de su funcionamiento y de su evolución. Aquí, es donde entra en juego la etnohistoria, reconstruyendo e interpretando el proceso total del desarrollo cul-

tural de América. La etnohistoria constituye el mejor método para los siglos que van desde el contacto con las culturas europeas hasta el presente. Se adentra también en el período final prehispánico, siendo justamente ese momento de contacto y cambio la línea base para entender dicho proceso. Por estas mismas razones se hace necesario conocer, desde una perspectiva antropológica, la línea base de la cultura española.

Múltiples han sido las causas por las que la etnohistoria se ha hecho realidad:

a) Los evolucionistas "postularon un cambio único de desarrollo de las sociedades, que partía desde los grupos matrilineales y las forzaba a una secuencia de estadios culturales de paso obligado... Y demostraron que los materiales documentales, usados con una teoría comparativa, eran útiles para entender la secuencia del cambio cultural" (Martínez Marín, 1976, p. 42).

b) En los albores del siglo XX se termina el trabajo conjunto de la etnología y de la historia, comenzando la etapa difusionista, negando toda posibilidad de reconstrucción para las sociedades primitivas.

c) Los distribucionistas como Kroeber o Lowie "negaron que existieran evidencias documentales para los grupos llamados primitivos... también negaron la posibilidad de dicha reconstrucción de esos grupos, debido a su falta de conciencia histórica" (Martínez Marín, 1976, p. 42).

d) Entre los 30 y los 50 la escuela británica de Antropología Social liderada por Malinowski y Radcliffe-Brown y su escuela Funcionalista "argumentaban que para el estudio de las sociedades primitivas era inútil intentar cualquier búsqueda de profundidad temporal porque no se contaba con ninguna documentación, ... debido a que la única profundidad que se podía obtener en esos propósitos era, cuando mucho, lo que abarcaba la memoria de una o dos vidas de informantes. Era una profundidad tan corta que no merecía tomarse en cuenta por carecer de significación histórica. Así, casi todos los trabajos que produjo esta escuela sobre el estudio del cambio social, evitaron el uso de materiales históricos y rechazaron el enfoque diacrónico" (Martínez Marín, 1976, p. 43).

En medio de la corriente funcionalista surgió, dentro de la antropología social, un grupo de científicos que se interesó por las comunidades africanas, utilizando material histórico para comprender mejor la estructura social y los cambios producidos en ésta. Así, aunque algunos funcionalistas aceptaban la ayuda de la historia, la mayoría la repudiaba por no considerarla ciencia. Sin embargo, como la antropología social utilizaba más cambios y procesos que la antropología cultural, necesitaban más profundidad de tiempo para comprender los cambios socioculturales. Este fue un paso importante para el nacimiento de la etnohistoria. Emplearon dos tiempos, uno lejano cronológicamente, el momento del contacto, y otro presente para seguir el proceso de cam-

bio.

Otras causas, aparte de la aceptación de historiadores y antropólogos de la etnohistoria, fueron la propia dinámica del desarrollo histórico-cultural de muchos pueblos que dieron lugar al nacionalismo, indigenismo, descolonización - sobre todo a partir de la segunda guerra mundial- etc., "en estos pueblos, su orgullo nacional requiere de la reacción de su historia colonial... para muchas de esas naciones, una verdadera historia debe ser etnohistoria" (Martínez Marín, 1976, p. 47).

Para que el etnohistoriador pueda llevar a cabo su trabajo es necesario que disponga de fuentes documentales. Estas pueden ser:

Indígenas: suelen pertenecer al período prehispánico, son poco abundantes y están dedicadas a temas muy concretos o al momento posterior a la conquista.

Españolas: mucho más abundantes y variadas. A pesar de que son posteriores a la conquista dan gran cantidad de información sobre la situación prehispánica, así como del fenómeno de aculturación.

Tradicionalmente se ha venido asociando la imagen del antropólogo y su área de estudio con el campo. Ahora hay una nueva generación de antropólogos que, en su afán de obtener una imagen más completa del hombre, utilizan todo tipo de datos para acercarse al fenómeno humano. Es precisamente a esta nueva concepción de la antropología a la que responde la etnohis-

toria. Otro aspecto nuevo que aporta es que barre fronteras entre los objetivos de estudio, incluyendo a indios, españoles y negros, y todas las concepciones, las instituciones y sus problemas. El enfoque sistémico, que el etnohistoriador comparte, no prescinde de ninguna de las manifestaciones históricas, culturales, sociales, económicas, ambientales... que condicionan y, en cierto modo, determinan el futuro de la sociedad analizada. Dado que el volumen de documentación con que se encuentra el etnohistoriador suele ser importante, es necesaria su minuciosa clasificación, que suele responder a los siguientes puntos:

- a) Carácter del documento.
- b) Condición de su autor.
- c) Situación o circunstancias bajo las que se redactó la documentación. Tal vez, sea ésta la más importante, ya que informa sobre características humanas y sociológicas.

"Es la tarea del etnohistoriador, precisamente, penetrar en esa masa de datos y juicios, muchas veces contradictorios, otras veces complementarios o aclaratorios, para construir el esquema entero del cual adquiriera sentido la vida, la cultura, de aquella población" (Jiménez Núñez, 1982, p. 175).

A pesar de que tanto el historiador como el etnohistoriador trabajan con los mismos datos y el objeto de estudio sea el mismo, la interpretación y conclusiones serán distintas ya que los métodos de análisis serán diferentes:

- La valoración de un mismo dato es diferente.

- El marco cronológico del antropólogo es más flexible pues "el antropólogo no se interesa tanto en el hecho que se manifiesta, sino en su valor como exponente de una diversidad social y cultural mucho más interesante que el mismo dato" (Jiménez Núñez, 1982, p. 176). La tarea del etnohistoriador es utilizar métodos históricos convencionales, pero planteándose cuestiones distintas y teniendo siempre presente a la sociedad indígena (Curtin 1964).

Hemos mencionado a relevantes figuras extranjeras y leído su opinión sobre la etnohistoria; pero también es interesante saber qué opinan nuestros principales americanistas sobre el tema:

Para Alcina el enfoque correcto sería el de la etnohistoria, tal y como se utiliza en el estudio de los indios americanos, que conjuga la observación directa, con las fuentes escritas del pasado (códices, crónicas, etc.). Así, obtenemos un rosario de datos, digamos, históricos, de tipo etnográficos, auxiliados por la arqueología, la lingüística, etc. El fruto de ello sería una síntesis del pasado y del presente del objeto de estudio, que analiza una realidad cultural más que estrictamente histórica.

Alcina obtiene una "historia antropológica" en la que concurren dos niveles: a) explicativo de tipo etnológico; b) teórico, de marcado cariz antropológico. Sin duda, está influido por la corriente de historiadores y

arqueólogos americanos que representan a la reciente escuela etnológica, de un lado, y de otro, por la corriente francesa etnohistórica, que hunde sus raíces en la antropología cultural.

Durante mucho tiempo, antropólogos e his-toriadores han empleado métodos y caminos se-parados a la hora de estudiar las culturas. En los últimos años su esfuerzo se ha encaminado hacia una mayor complementación y han aunado sus logros para alcanzar un mayor rigor cien-tífico.

Jiménez Núñez está de acuerdo con los es-tudios de Evans-Pritchard y Lévi-Strauss que indican que la materia que estudian tanto an-tropólogos como historiadores es la misma, aunque es menos radical que éstos. Y no propug-na la asimilación de una por la otra, sino la simbiosis de ambas. Asimismo, Concepción Bravo dice: "nunca absorción o sustitución de his-toria por antropología, pero sí una fecunda complementariedad, como respuesta a una nece-sidad recíproca, aunque precisando qué clase de historia o qué concepción o práctica de la antropología son las que se necesitan mutua-mente" (Bravo, 1985, p. 34). Para ella la et-nohistoria es el método más completo que exis-te dentro de la antropología cultural para explicar el momento del precontacto en las sociedades prehispánicas con un aire renova-dor, mediante el cual podemos obtener una visión muy completa de instituciones sociales, estratificación social, economía, política, etc., ya que la arqueología por separado, o la historia y la antropología clásicas sólo nos ofrecen una parcela limitada.

Finalmente, para Ballesteros la etnohis-toria es "una actividad científica que busca establecer diacrónica y espacialmente (coordenadas históricas) la vida de los llama-dos pueblos sin historia". ¿Qué entendemos por pueblos sin historia? Son aquellos que se co-nocen a raíz de su contacto con pueblos "históricos" y cuyas efemérides no están reseñadas por escrito.

Podemos concluir diciendo que la etnohis-toria supone la "contribución de una de las ramas de la antropología a la reconstrucción de un proceso cultural y al establecimiento de un marco común de referencia para todos los americanistas" (Jiménez Núñez, 1982, p. 192).

Ante el desarrollo cultural del Nuevo Mundo tenemos, por un lado, a los estudiosos que se encargan de profundizar en el fenómeno prehis-pánico -antropólogos- y otros, del pueblo do-minante -los historiadores-. Esta situación da lugar a innumerables disciplinas y ramas, cuando lo ideal para comprender el proceso de desarrollo es conjugar esfuerzos y trabajar todos dentro de un marco común, ya que debemos atrapar la dinámica de esta evolución, no po-demos parcelarlo e incomunicarlo, sino apre-henderlo en toda su realidad y analizarlo como un todo unitario.

Así, tenemos que para cubrir los primeros aspectos de este proceso cultural están la arqueología, la antropología física, etc. y para los momentos actuales la etnología. Para salvar el vacío que quedaba en el período intermedio surge la etnohistoria.

Sin duda, el uso de la documentación re-sulta una valiosa ayuda para conseguir estos

objetivos: "Los papeles de archivo son un material inapreciable para un propósito muy concreto, pero esencial en una interpretación dinámica de la cultura. Me refiero al establecimiento de la línea base de la cultura indígena, es decir, al estado en que los europeos la encontraron en cada rincón y en cada momento" (Jiménez Núñez, 1982, p. 195). Los documentos han resultado imprescindibles a la hora de localizar los grupos indígenas y su demografía, así como para conocer la personalidad del indio. La etnohistoria surge de este complejo entramado donde se ha impuesto una dinámica de evolución dentro de la historia y de la antropología para poder dar respuesta al surgimiento de nuevas sociedades o simplemente al continuo cambio de toda índole que un organismo vivo, como la sociedad, lleva implícito. Ponerse de acuerdo en las definiciones cuando una nueva disciplina emerge es difícil y mueve a polémica. Tal vez, la definición más completa, a mi juicio, por recoger todas las disciplinas que la integran sea la que ofrece Cohn en 1968: "estudia e intenta reconstruir la vida de los pueblos aborígenes antes y después del contacto con los europeos, a través de fuentes documentales, orales y arqueológicas, usando el marco conceptual y el enfoque de la antropología social y cultural".

La etnohistoria tiene en México la mayor aceptación, ya que reúne una gran riqueza arqueológica, documental y etnográfica aún viva. Aunque los estudios europeos se han enfocado hacia la sociedad clásica, medieval y moderna desde el punto de vista histórico, a partir de la década de los 60 se han venido

realizando estudios etnohistóricos de estas sociedades. Ejemplo de ello es el ensayo de Finley sobre la estructura social y la cultura de los griegos en la época heroica, basándose en el Odisea, siguiendo las directrices de Malinowski y Radcliff-Brown.

En fin, sea como fuere, método o rama no importa, lo que es evidente es que estos tipos de investigaciones son imprescindibles si queremos obtener, tras su estudio, una sociedad contextualizada, que es la única forma válida para extraer respuestas con un alto grado de fiabilidad. Negarlos supone, aparte de necesidad, estar de espaldas al proceso evolutivo de las ciencias y de los pueblos.

BIBLIOGRAFIA

- BRAVO GUERRERIRA, Ma. Concepción, *Etnohistoria: la historia y la antropología en el estudio de las culturas americanas*, Antropos, N^o 68, Pp. 33-37, 1985.
- CARMACK, R. M., *Etnohistoria: A review of its Development, Definitions, Methods and Aims*, Annual Review of Anthropology, Vol. 1., Palo Alto, California, 1972.
- CLINE, H. F., *Introduction: Reflections on Ethnohistory*, en Guide to Ethnohistorical Sources, parte I, Handbook of Middle American Indians, Vol. 12, Austin, University of Texas Press, Pp. 3-16, 1972.

- COHN, S. B., Ethnohistory, International Encyclopedia of the Social Sciences, 6, Ed. Davis L. Sills, The MacMillan Company, Free Press, pp. 440-448, 1968.
- COHN, S. Bernard, Ethnohistoria, Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Vol. V, Pp. 418-24, 1975.
- DARK, P., Methods of Synthesis in Ethnohistory, Ethnohistory, 4, Amherst, N.Y., pp. 232-278, 1957.
- DESCHAMPS, H., L'Ethnohistoire, en Histoire et Ethnologie. Ethnologie Générale, bajo la dirección de Jean Poirier, Brujas, Bélgica, Ed. Gallimard (Encyclopédie de la Pléiade), pp. 1433-1444, 1968.
- FENTON, W. N., Middle American Ethnohistory: An overview", Handbook of Middle American Indians, Vol. 15, Austin, pp. 487-505, 1975.
- JIMENEZ NUÑEZ, Alfredo, El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana, Revista Española de Antropología Americana, No 7, 1a. parte, pp. 163-96, 1982.
- MARTINEZ MARIN, Carlos, La etnohistoria: un intento de explicación, Anales de Antropología, No 13, pp. 3939-63, 1976.
- NICHOLSON, H. B., Middle American Ethnohistory: An Overview, HMAI working papers: 72,

- Washington, D.C., 1968.
- SPORES, R.M., Special Problems in Methodology. A Research, en Mexican Ethnohistory, Research in Mexican History, Topics, Methodology, Sources and Practical guide to Field Research, compilado y editado por Richard E. Greenleaf y Michael C. Meyer Committee on Mexican Studies, Conference on Latin American History, Lincoln, University of Nebraska Press, Pp. 25-48, 1973.
- STURTEVANT, W. C., Anthropology, History, and Ethnohistory, Ethnohistory, 13, Amherst, N.Y., Pp. 1-51, 1966.
- SYMPOSIUM ON THE CONCEPT OF ETHNOHISTORY, Ethnohistory, 8, Amherst, N.Y., Pp. 12-92, 1968.
- TAX, SOL Y Otros, Heritage of Conquest. The Ethnology of Middle America. The free Press, Glencoe, Illinois, 1952.